



UNA COMEDIA PARA DISFRUTAR

LUIS FERNANDO AFANADOR

1 Mientras viajaba en tranvía rumbo a la biblioteca del barrio Almagro, en Buenos Aires, donde trabajaba, Borges empezó a leer la *Comedia*, de Dante, en una edición de bolsillo, bilingüe, inglés-italiano. En una página estaba el texto en italiano y en la otra el texto en inglés, traducido literalmente, lo cual hizo que adoptara la siguiente metodología: “leía primero un versículo, un terceto, en prosa inglesa; luego leía el mismo terceto, en italiano; iba siguiendo así hasta llegar al final del canto. Luego leía todo el canto en inglés y luego en italiano”.¹ Al final, cuando llegó a la cumbre del Paraíso, cuando Virgilio abandona a Dante, sintió que podía leer el texto en italiano y solo mirar, de vez en cuando, el texto en inglés. Su conclusión fue: “las traducciones no pueden ser un sucedáneo del texto original”. Si acaso un medio y un estímulo para acercar al lector al original, más si se trata de un lector en español. Sin embargo, no todos los lectores en español tenemos las aptitudes lingüísticas de Borges, o de Cervantes, que leyó a Ariosto “con dos ochavos de lengua toscana”. Y quienes no las tenemos, estamos condenados junto con sus muchos traductores —¿en qué círculo del infierno?— a las dificultades insuperables que implica traducir este clásico.

2 La *Comedia*, como se sabe, contiene versos endecasílabos y rimas consonantes y encadenadas. Esa es su música, ese es su ritmo. Por eso, Ángel Crespo, en su celebrada traducción de 1973, siguió ese camino. Peligroso camino. En busca de la rima, de la palabra que rime, se puede traicionar el sentido. Y, al contrario, respetando el sentido, se olvida la música. La fatal disyuntiva a la que se enfrenta cualquier traductor y más aún si es un traductor de poesía. Jorge Aulicino, quien la tradujo en 2015, prefirió respetar la literalidad: “Elegí la opción que me interesaba más: la traducción literal, para lo cual tuve que prescindir de la métrica y la rima; sin embargo, traté de conservar el ritmo sobre la base de otros recursos: la repetición —a veces hay rimas que se dan naturalmente, sin forzar—, las rimas internas y las aliteraciones”.²

3 José María Micó, su más reciente traductor,³ optó por respetar los tercetos endecasílabos, pero no su rima: “Mi obsesión era que se pudiera leer como un relato; buena parte de la complejidad de la comedia procede de su lenguaje poético; al verterlo en verso rimado te obligas a un registro, a forzar el sentido o la sintaxis; haberlo traducido en prosa sí hubiera sido traicionarlo; creo que este formato, manteniendo la métrica y poniendo asonancias cuanto me ha sido posible, equivale a lo que

entendemos por poesía”.⁴ En busca de la rima, puede ocurrirle lo que le ocurrió a Ángel Crespo: para rimar ‘paura’ (miedo), utilizó ‘pavura’, una palabra que ya a Quevedo le parecía anacrónica y de la cual se burlaba. Sin duda, el miedo es miedo y no ‘pavura’: “Es tan difícil relatar cómo era / esta selva salvaje, áspera y ardua, / que al recordarlo vuelvo a sentir miedo”.⁵

4 Sí, qué lejana y ‘gongorina’ nos suena hoy, en 2019, la traducción de Ángel Crespo: “¡Ah, pues decir cuál era cosa dura / esta selva salvaje, áspera y fuerte / que en el pensar renueva la pavura!”.⁶ Sin duda, preferimos las palabras corrientes, porque tanta poesía del siglo xx nos enseñó que también con las palabras corrientes se escribe poesía. Las acciones de la ‘poesía elevada’, se encuentran a la baja. Además, no hay que olvidarlo: Dante eligió para su *Comedia*, no la lengua culta, el latín, sino la lengua vulgar, el toscano, que se hablaba en las casas y que era el idioma del diario vivir. Por cierto, escribió un libro que se titula *La vulgar elocuencia*, en el que defendía hablar “como las comadres de feria”. Micó, reivindica el aspecto vulgar de la *Comedia* y en *Infierno*, Canto xxi, al referirse a un demonio que se tira un pedo, traduce sin miramientos: “y él hizo de su culo una trompeta”.

5 Dice Borges: “Ya entonces observé que los versos, sobre todo los grandes versos de Dante son mucho más de lo que significan. El verso es, entre tantas otras cosas, una entonación, una acentuación muchas veces intraducible”.⁷ Es su conocida tesis de la eufonía. La poesía, finalmente es una manera de decir las cosas, una música de las palabras. Si esto se esfuma en la traducción, el traductor debe evocarla en el otro idioma. Preservado el sentido literal —lo primero— y la sintaxis original, tiene que encontrar un equivalente de esa eufonía. La poesía se escribe verso a verso y así se lee. Y así he disfrutado la traducción de Micó, entregado a su ritmo, a su entonación sencilla, confiable, entendible. Quizás lejos de la hechizante música original —no es sino escuchar la

Comedia recitada por Roberto Beghini para probarlo—, pero con su propia y eficaz música. Sandra Ollo, la editora de *Acantilado*, dice que se trata de una versión “legible, cercana y fiel”. Tal cual. No hay que luchar con esta traducción.

6 Al liberarse de la obligatoriedad de rimar, al no desvirtuar su sintaxis, la versión de Micó recupera el carácter narrativo y épico de la *Comedia*: “Una novedad importante, que supone una revolución frente al pensamiento medieval, fue colocarse a sí mismo como protagonista... Dante se inventa un viaje de autoficción donde es protagonista y narrador”.⁸ No obstante su complejidad y simbolismos, la trama es sencilla: un viaje por el infierno, el purgatorio y el paraíso que dura una semana. Un viaje a los 35 años —“a mitad del camino de la vida”—, acompañado por tres guías: Virgilio, que lo conduce a través del infierno hasta la cima del purgatorio; Beatriz, que lo lleva desde el Edén hasta el Empíreo y San Bernardo, que lo asiste en la visión divina final. La trama es sencilla aunque contiene muchas historias: los condenados quieren ser oídos y esperan que Dante cuente sus historias en la tierra. Y en el paraíso, “donde nadie pide nada”, él, en un cuaderno, “escribe la historia de cada uno”. Como todos los buenos libros, su peripecia cabe en un puñado de palabras: “te llevaré por un lugar eterno / en el que oirás desesperados gritos, / verás viejos espíritus dolientes / pidiendo a voces la segunda muerte; / también verás a aquellos que en el fuego / permanecen contentos, porque esperan / verse un día entre beatas gentes. / Si tú quieres después subir a verlos, / tendré que abandonarte, pero un alma / más digna que la mía irá contigo”.⁹ El mayor logro de esta edición es que la *Comedia* se deja leer como un relato.

7 Al igual que un novelista, Dante creó un mundo autónomo, autosuficiente. Con una geografía detallada en sus círculos infernales, en sus cornisas y rellanos del Purgatorio, en sus nueve cielos. El universo dantesco es vasto y necesita para su comprensión una ayuda que en esta bella edición de *Acantilado* se resuelve con una infografía. Gracias a ella,

cabe en la mente. Y gracias a su fino papel, cabe en una mano toda la *Comedia*, sin apeñusque, con fuente e interlineado generosos, en toscano y en castellano. Sin farragosos pies de página pero rigurosa, con breves y precisas notas introductorias al inicio de cada Canto. En fin, una edición para leer, para disfrutar, no para exhibir. Y, desde luego, en tapa dura, bien cosida, haciéndole honor a sus versos finales: “Cosido con amor en un volumen, / todo lo que despliega el universo”.

8 “La *Comedia* es el único libro en el que todos somos personajes aún sin saberlo. Hay otros libros sobre la condición humana, pero Dante trata sobre emblemas de vicios y virtudes de la humanidad, y todos nos reconocemos como posibles personajes y eventuales protagonistas, porque el yo de Dante es un yo universal, él es nuestro emisario en un mundo desconocido”,¹⁰ dice Micó. ¿Quién no ha tenido una temporada en el infierno? Quizás, vivimos en el infierno, hacemos esfuerzos para no ser condenados eternamente al purgatorio y aunque ya no creemos en los paraísos, sabemos que sin una esperanza de redención, sin amor, sería imposible vivir. La vigencia de la *Comedia* no se pone en duda. Ya nos lo advirtió Dante, en Paraíso, xxv: “regresaré como un poeta nuevo”.

9 El lenguaje cambia, por eso es necesario traducir los clásicos periódicamente, para cada generación. “Aunque haya traducciones, hay que seguir haciéndolas. Es una obligación”,¹¹ dice Micó para justificar la suya. Y dice el traductor Jorge Aulicino:

Volverlo un poema actual, contemporáneo. Las traducciones que se hacen sucesivas tienen una explicación histórica. No es lo mismo la traducción de Mitre —hablo de las argentinas—, pues es una traducción del siglo XIX, y está escrita en el lenguaje de Mitre, que era el lenguaje culto de su época —rebuscamientos que nosotros hoy llamaríamos de mal gusto, una especie de presimbolismos, una idea de divinizar el lenguaje, al grado de poetizar, sí, poetizar en sentido sublime—. Mitre lo dice: la obra de Dante fue escrita en un idioma tosco, recién naci-

do, rudimentario; es hora de llevarla al lugar que se merece.¹²

Todo es relativo. ¿Por qué me ha gustado tanto la traducción de Micó? Porque me identifico con su lenguaje; porque me llevó a tomar conciencia de que no me sentía cómodo con el lenguaje de Ángel Crespo, con su ideal de poesía. Simplemente, me siento más contemporáneo de su traducción.

10 Hay traducciones insólitas de la *Comedia*, como aquella de Soto y Calvo, en verso, que, con tal de rimar, ponía cualquier palabra. El señor Soto y Calvo, argentino: “Borges decía que entre los dos no se hacen uno”.¹³ Pero a Micó, todas las traducciones le parecen valiosas: la de Mitre, la de Abilio Echavarría, la de Crespo y la de Luis Martínez de Merlo, en los ochenta, que parte de criterios parecidos a los suyos. Para él, todas las versiones son mejorables y ninguna es despreciable: buenas o malas comparten el designio más noble de la filología, que es entender y dar a entender los textos. De ahí, la conmovedora dedicatoria de su trabajo de quince años: “A todos los traductores de Dante, condenados al mismo paraíso”. Sabe que en cien años, o menos, su versión será revaluada y sus criterios parecerán tan anacrónicos como hoy nos parecen los de Bartolomé Mitre. **U**

Notas

- ¹ Jorge Luis Borges, *Siete noches, Obras completas*, Emecé, Buenos Aires, 2011, p. 354.
- ² Minerva Margarita Villarreal y José María Espinasa, “Leer a Dante hoy, Conversación con Jorge Aulicino”, *Revista de la Universidad de México*, Núm. 155, enero de 2017, p. 78.
- ³ Dante Alighieri, *Comedia*. Prólogo, comentarios y traducción de José María Micó, Acantilado, Barcelona, 2018.
- ⁴ Carles Geli (Entrevista a José María Micó). “Una *Comedia* más fiel: en verso, sin rima y sin divina”. *El País*, Cultura, 8-11-2018
- ⁵ Dante Alighieri, *Comedia*, p. 46.
- ⁶ Dante Alighieri, *Divina Comedia, Infierno*, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2002, traducción de Ángel Crespo, p. 9.
- ⁷ Jorge Luis Borges, op. cit., p. 354.
- ⁸ Andrés Sedane (Entrevista a José María Micó). Cualquiera de nosotros puede ser personaje de Dante, *El Cultural*, 16-11-2018, p. 15.
- ⁹ Dante Alighieri, *Comedia*, p. 51.
- ¹⁰ Andrés Sedane, op. cit., p. 15.
- ¹¹ Ídem, p. 18.
- ¹² Minerva Margarita Villarreal y José María Espinasa, op. cit. p. 80.
- ¹³ Ídem, p. 80.



Luis Fernando Afanador
Abogado con maestría en literatura. Fue catedrático en las universidades Javeriana y de los Andes. Actualmente es crítico de libros de la revista *Semana*.